

MANIFESTACIONES A SAN JUAN BAUTISTA EN HISPANOAMÉRICA: FIESTAS DE SAN JUAN BAUTISTA DE CARORA (VENEZUELA)



Artículo de Investigación (pp. 1-22)

MANIFESTATIONS TO SAN JUAN
BAUTISTA IN HISPANOAMÉRICA:
FESTIVALS OF SAN JUAN
BAUTISTA IN CARORA
(VENEZUELA)

Henry Alfredo Vargas Ávila

Archivo General del Municipio.
Alcaldía del Municipio Torres
Carora, Venezuela

hvargasavila@gmail.com

Código ORCID:
[https://orcid.org/0000-0001-5271-](https://orcid.org/0000-0001-5271-5532)

5532

Periodista, MSc. en Historia. Responsable del Archivo Municipal del Municipio Torres (Carora, Venezuela) y Director Adjunto de la Biblioteca Pública Municipal "Ismael Silva Montañez" (Carora, Venezuela). Cursante de Doctorado en Cultura latinoamericana y Caribeña.

Resumen

Desde tiempos remotos, la humanidad ha celebrado con fiestas alegóricas el cambio de las estaciones y, en particular, los solsticios de verano, el 21 de junio y de invierno, el 21 de diciembre. La fiesta de San Juan Bautista coincide con el primero de ellos. Esta contribución muestra una visión poco estudiada de la fiesta de este santo en Venezuela, donde existe la percepción de que ya todo está dicho al respecto, lo que limita el tratamiento del tema a la repetición de consagrados lugares comunes. Este trabajo de carácter documental se centra en la fiesta de San Juan Bautista en Carora, ciudad colonial del semiárido del occidente venezolano, castiza y profundamente religiosa, intentando aproximarse a una respuesta sobre la ausencia de repiques de tambor en las festividades del santo en dicha ciudad, que celebra con fiesta religiosa y social muy sobria, a diferencia de la costa y otros lugares del país. El análisis planteado se inscribe en la corriente de la Escuela de los Anales, enmarcado en las mentalidades religiosas y desde la Historia social. Este aporte contribuye al estudio de la complejidad de las celebraciones de San Juan en Venezuela, al describir las variantes de las mismas en el país, asomando luego el dominio de la Iglesia Católica sobre la población esclava, a través de las cofradías y del control de las haciendas, como elemento principal que explica la ausencia de la influencia africana en las festividades en honor al santo patrono en la levítica ciudad de Carora.

Palabras claves: Fiesta de San Juan, mentalidades religiosas, santos patronos

ABSTRACT

Since ancient times, humanity has celebrated the change of the seasons with allegorical festivities and, in particular, the summer solstices, June 21 and winter, on December 21. The festival of Saint John the Baptist coincides with the first of them. This contribution shows a poorly studied vision of the festivals of this saint in Venezuela, where there is a perception that everything is already said about it, which limits the treatment of the subject to the repetition of consecrated common places. This documentary work focuses on the festivals of San Juan Bautista in Carora, a colonial city of the semi-arid of the Venezuelan western, traditional and deeply religious, trying to approach an answer about the absence of drum ringing at the saint's festivities in that city, which celebrates with a very sober religious and social holiday, unlike the coast and other places in the country. The analysis presented is part of the current of the School of the Annals, framed in religious mentalities and from social history. This contribution contributes to the study of the complexity of the celebrations of San Juan in Venezuela, describing their variants in the country, then showing the dominance of the Catholic Church over the slave population, through the brotherhoods and the control of the farms, as the main element that explains the absence of the African influence in the festivities in honor of the patron saint in the levitical city of Carora.

Keywords: Festivals of St. John, religious mentalities, patron saints

Introducción

Todos los pueblos del mundo necesitan de la festividad porque ella representa el recuento de los haceres de la gente, es identidad, es proyección al futuro de generaciones que crecen y que necesitan estar vinculadas para mantenerse cohesionados en el tiempo (Dussel Ambrosini, 1983). El festejo es el almizcle que segregan los pueblos para permanecer juntos, para identificarse con los suyos, para encontrarse.

La palabra fiesta encierra un sentido religioso y es usada desde la Edad Media para definir todos los actos de la liturgia católica; por ello, la fiesta nuestra de hoy, sobre todo la heredera de la Iglesia romana, casi siempre la convoca un santo, una divinidad o un icono religioso (Velasco Maíllo, 1982). En Hispanoamérica, al ser la iglesia católica el lugar privilegiado donde todo se valida y se expresa, es allí donde se localizan la dramatización festiva, descifrando un desenlace en el que estas manifestaciones son dirigidas a la fe y el sincretismo, movidas, no por algún instinto gregario u otro tipo de automatismo apriorísticamente determinado, sino por la identificación con una lógica simbólica,

adecuada para pensar la propia vida (Weber, 1999).

Con relación a los orígenes de las festividades religiosas en Venezuela, el historiador Ramos Guédez (2011a), señala que:

La festividad de estas manifestación religioso-cultural en Venezuela tiene sus antecedentes históricos en la Edad Media, notándose profundas raíces del catolicísimo ibérico que fue trasladado desde España al Nuevo Mundo, través de la celebración del día de Corpus Christi por parte de la Iglesia Católica, establecida en el calendario eclesiástico de esa institución por una Bula Papal de Urbano IV (1264). (p. 69)

Sin duda, el concepto de la fiesta ha evolucionado y hoy se puede hablar de fiesta popular, aun cuando tenga en sí misma una génesis muy formal, que es la fiesta religiosa (Liscano Velutini, 2000). De allí, que las celebraciones colectivas de los pueblos, sobre todo en Hispanoamérica, se presentan en dos escenarios. Uno que se ubica en el contexto formal, simbolizado en el convocante, bien sea una virgen, un santo o un símbolo, como la cruz. El otro – el popular- representado por un abanico de sentires del pueblo, que exige a quienes liderizan la fiesta formal, que sus cosas cotidianas sean incorporadas en la celebración. Según Velasco Maillo (1982), en el estudio de la fiesta y el folklore hay que tener presente el entorno festivo en el que se desarrolla el acontecimiento cultural y tradicional, el cual se explica por la necesidad que el pueblo tiene de sentir su comunidad, sus señas de identidad (p.10).

Esa simbiosis entre lo formal y lo popular permite que la fiesta se unte de un sentido de pertenencia, al estar presente el sentimiento de la masa popular. En el caso de Latinoamérica, se juntan los elementos cristianos y paganos, las divinidades naturales del indio y del negro se

confunden con el culto cristiano. De hecho, por medio de sus prácticas religiosas los pobladores de esta región no se quedaron en una situación sociocultural étnicamente predeterminada, sino que activaron constantemente procesos de (re)significación que actualizaban gradualmente sus expresiones, lo que se aprecia en la devoción a San Juan Bautista a través del espacio-tiempo (Liscano Velutini, 2000, p. 80).

Es así como en Latinoamérica se entrelazan en las festividades religiosas oraciones y cánticos católicos con celebraciones ancestrales que rememoran, entre otras cosas, el principio y el fin de las cosechas unidas a un santo, donde por ejemplo, se repica el tambor y se suenan las maracas hermanándolos con el cuatro y la guitarra.

De esta forma se viven en Venezuela las fiestas de San Antonio, San Isidro Labrador, San Juan y San Benito y aunque a estos dos últimos se les asocia de manera exclusiva con el tambor, existen escenarios donde se les celebra con gran protocolo. No es casual que sean los propios pueblos los que sazonen la fiesta y es por ello que existen variantes en la celebración colectiva

dedicada a un mismo motivo religioso. Así, se muestra por ejemplo, la fiesta a la Virgen de la Chiquinquirá en Maracaibo, que tiene un componente de templo y un aspecto de calle y aun cuando es la misma advocación

de la virgen que existe en Aregüe, pueblo vecino de Carora (Venezuela), guarda una distancia en la manera como su gente la venera.

Imagen 1: Festividades de San Antonio, San Isidro Labrador y San Juan en Venezuela



Fotos: Archivo fotográfico Edgar Vargas Gutiérrez (s.f.)

Con San Juan ocurre algo similar en el país: mientras en la costa se le festeja con música de tambor, en Carora se hace con fiesta protocolar y hasta de salón. Ante este contraste, la interrogante que guía el estudio es: ¿A qué obedece la diferencia entre el culto a San Juan en Carora y el de otras regiones que lo celebran con tambores bajo una clara influencia africana?

En atención a esta inquietud, el presente aporte describe las variantes de la celebración de San Juan Bautista en el país, para luego aproximarse al por qué de los rasgos tradicionales europeos predominantes en la festividad del santo en la referida ciudad.

En torno a la celebración de la fiesta en honor a San Juan Bautista en Venezuela, algunos rasgos han sido tratados en abundancia –aunque de forma

somera- mientras otras características se han estudiado de manera limitada. Como resultado lamentable de esta circunstancia, se ha creado la percepción de que ya todo está dicho sobre el tema, lo que amilana los nuevos acercamientos al mismo y da lugar a la reiteración de consagrados lugares comunes, algunos no exentos de verdad y otros que deberían someterse a revisión. Apuntando en tal dirección, este artículo

aspira, muy modestamente, ofrecer un aporte al análisis de la complejidad que rodea las celebraciones del San Juan Bautista en Venezuela.

Este trabajo es de carácter principalmente cualitativo y de naturaleza documental, inscrito en la corriente de la Escuela de los Anales y enmarcado dentro del estudio de las mentalidades religiosas.

Aspectos teóricos

Algunas indagaciones preliminares sobre el imaginario religioso: San Juan Bautista en el ideal devoto.



En el Nuevo Testamento, Juan el Bautista es el último sumo sacerdote del Antiguo Testamento. Según el relato bíblico, colocó sobre la cabeza de Jesús el

redentor, el agua del Jordán que lo ungiría con la gracia de pertenecer a un mundo libre del pecado original (La Biblia, Nuevo testamento, Mateo 3, Marcos 1, Lucas 3).

Así lo encontró el surgimiento del cristianismo y lo asumió como un ícono referencial de lucha, incluso previo a Jesús de Nazaret o, pudiéramos decir, contemporáneo con este, y lo convirtió en uno de los primeros santos que la creencia católica venera dentro de su estructura iconográfica. Un hombre que vivió -según se refleja en la Biblia- en uno de los espacios del mundo que más ha planteado conflictos humanos, dada la diversidad de posiciones surgidas en torno a la creación de religiones monoteístas. Es importante destacar que Juan el Bautista era un hombre, descrito en los libros sagrados con características fenotípicas del habitante del oriente próximo, su lugar de origen.

Un sector importante de la comunidad latinoamericana y caribeña está vinculada, desde el punto de vista de las creencias y prácticas religiosas, con la figura de Juan “el Bautista” o San Juan Bautista, sobre todo, la creyente en la religión católica, que sin distingo de clase u origen racial, muestra devoción y culto al santo. Es de destacar que, en la santería cubana y brasilera, Juan el Bautista tiene su propio puesto, bajo la denominación de “*eleggua*” y simboliza la estabilidad de la

persona. Es, además, mensajero de “*Olefi*”, que representa a Jesús el hijo de Dios (Rojas Mix, 1988, p. 36).

La vinculación de este santo con la comunidad negra latinoamericana y, sobre todo la caribeña, se establece por cuanto él es quien motoriza las creencias y manifestaciones de este grupo, quizá porque entre sus bondades divinas, las que le asigna la Iglesia católica, está la protección de aquel que sufre por imposición de grandes penas y del que vive bajo el desamparo. Pero, no es un santo negro, aunque en algunos santuarios no católicos se le tiña de ese color, como buscando analogías entre el color de la piel del mortal terreno y la superioridad divina del personaje que se invoca.

San Juan Bautista, creencias, juegos y supersticiones.

Los cultos al fuego en Iberoamérica, datan de tiempos anteriores a la llegada de Colón y están simbolizados en la mayoría de las múltiples fiestas solares presentes en casi todas nuestras culturas aborígenes (Pollak-Eltz, 1984, p. 21). Al igual que en el viejo continente, los cultos solares están relacionados con la producción, la siembra, la fertilidad de la tierra, en fin, con el

devenir eterno de la vida (Ocampo López, 2006). En casi toda Europa se ha vinculado estas celebraciones originariamente al solsticio de verano, la víspera del 23 de junio. El cristianismo, como ya se sabe, lo “despaganizó” convirtiéndolo en la noche de San Juan (Camacho Rivas, 2013, Sojo Rengifo, 1986).

El fuego era el elemento principal de la fiesta de San Juan en Europa, desde España y Portugal hasta Rusia, desde los países nórdicos hasta el mediterráneo. Según Pórtela (2015), la tradición de las hogueras de San Juan proviene de los Fuegos de Beltane, que se celebraba en la antigüedad en honor al dios Bel (Belenos), dios del fuego y de la luz. Lo que sí parece obvio es que estos rituales de origen precristiano nacieron para celebrar el curso solar en el día en el que el astro se encuentra en su punto más alto. En el norte de Europa el verano y la primavera suponen un auténtico renacimiento, que debió ser crucial para el hombre primitivo (párr. 10).

Debido a sus orígenes ligados a las fiestas dedicadas al solsticio estival, las celebraciones de San Juan conservan elementos distintivos de dicha festividad

solar: las fogatas, las antorchas y la costumbre de echar a rodar o tirar al aire una rueda. El humo de las hogueras y antorchas es purificador; la rueda es símbolo del sol, que comienza su descenso (Frazer, 1981).

En la Edad Media y en los siglos posteriores hasta mediados o finales del siglo XIX, la fiesta de San Juan, con una gradual predominancia de elementos profanos, desligados del contexto sacro mágico inicial, fue celebrada por un nutrido grupo de jóvenes de ambos sexos, ancianos, niños, quienes se reunían en torno a las hogueras para cantar, bailar, comer, beber. Se celebraba la víspera y la noche de San Juan.

La fiesta de San Juan despertaba la fascinación que el hombre ha sentido siempre ante el misterio y ante el fuego. Además, brindaba oportunidad social de acercamiento entre la gente, de comunicación entre varones y hembras en soltería. Los enamorados podían consultar el destino. Los jóvenes saltaban por encima del fuego en un ejercicio de profunda sugerencia erótica. Estas prácticas pirolátricas daban lugar a ritos adivinatorios o propiciatorios, relacionados

con el matrimonio y la agricultura (Alendres, s.f., párr. 6 y 7).

Señala Pollak-Eltz (1994) que con el proceso de la conquista y colonización llega San Juan al continente iberoamericano y en Venezuela es adoptado por los esclavos negros, que lo convierten en una forma de sincretizar el catolicismo con sus dioses ancestrales. Sin embargo, acá predominó el agua sobre y el fuego, los paseos por los ríos y mares, los baños purificatorios, rituales más cercanos a la función bautismal del santo (pp. 21-30).

El Santo Patrono de Carora: San Juan el Bautista.

Hacer referencia a Carora, es hablar de una región, junto a una delimitación física; a la mezcla del calor humano; a la tierra y al trajinar de sus hijos a través del tiempo. A este respecto, el historiador Perera (1995), en su extraordinario aporte de investigación, refuta la creencia sobre la fundación de Carora, mantenida hasta 1934, según la cual se entendía que la ciudad había sido fundada por Don Juan de Salamanca el 19 de Junio de 1572. Pero el investigador y acucioso historiador prueba con documentos históricos que fue fundada por Juan del Thejo en 1569, con el nombre

de Nuestra Señora de la Madre de Dios de Carora.

Esta fundación no se hizo en el sitio actual, sino cerca de la vieja carretera a Barquisimeto. La fecha es 1569, pero no sabemos ni el día ni el mes, aunque se supone debe haber sido septiembre, pues para enero de 1571, según un juicio de residencia, la ciudad tenía 16 meses, más o menos de fundada. Posteriormente fue refundada en 1572, por Juan de Salamanca, con el nombre de San Juan Bautista del Portillo. Sobre este hecho asevera Cortés Riera (2003) lo siguiente:

En el espacio geohistórico que nos ocupa se hace imperativo destacar la existencia allí, desde 1569, de un centro organizador urbano: la ciudad de Carora, la cual le da carácter funcional a nuestra subregión, objeto de nuestro análisis, al imponerle su predominio económico, político y religioso. (p. 33)

Rojas (1995) refiere que, en efecto, fue la ciudad del Portillo un centro artesanal-comercial importante, sede del gobierno colonial y asiento de una parroquia eclesiástica. Sin estos factores sería

inimaginable darle una coherencia, un sentido a la ocupación social del espacio. Respecto a la organización de la ciudad en torno a la sede de estos poderes, señala Cortés Riera (2014):

Alrededor de la cuadrícula de la Plaza Mayor se asentaron los dos poderes sobre el que se levanta la cultura hispánica: la iglesia y el ayuntamiento. Una arquitectura hecha para permanecer, la iglesia de San Juan y la Casa Amarilla, edificios que después de cuatro siglos aún reciben visitantes maravillados y que muestran una impronta andaluza o canaria en sus diseños. Todo muestra austeridad. Hasta nuestro barroco está como gobernado por la economía de la forma, estilo que tiene como epitome las fachadas desnudas y desabrigadas de nuestros templos coloniales. Es un barroco espartano, si cabe la expresión. Es la expresión clara de la ausencia de aborígenes a los cuales deslumbrar, o bien la dificultad de obtener materiales constructivos durables, así como alarifes y albañiles. Carora es el producto del desengaño doradista y de la simplicidad de los pueblos agropecuarios. Y allí estaban las casas coloniales, con anchas paredes y muros, amplios patios andaluces en donde se reproducían los huertos peninsulares, habitaciones protegidas por las infaltables celosías y mamparas, que son una suerte de panópticos coloniales. (párr. 22)

En esta área social nucleada alrededor de Carora, se instaló una estructura institucional de gobiernos civil y eclesiástico que se extendía desde los

límites de los actuales estados Falcón y Trujillo de Norte a Sur; y desde la Jurisdicción de Barquisimeto del siglo

XVIII, hasta el actual estado Zulia, de Este a Oeste.

La Iglesia católica acometió un proceso de cristianización autoritario por medio de la creación de 14 parroquias subsidiarias de la de San Juan Bautista del Portillo de Carora, desde 1569 hasta 1859, que están ubicadas en San Miguel de los Ayamanes, Siquisique, Río Tocuyo, Aregue,

Agua de Obispos, La Otra Banda de Villegas, Valle de Los Quediches, Morosua, Burere y Curarigua, todas erigidas durante la Colonia; en tanto que durante el régimen de la República se crearon parroquias en centros poblados (Rojas, 1995, p. 398).

Imagen 2: Iglesia San Juan Bautista y Casa Amarilla, sede de los Poderes de Gobierno (Carora)



Fuente: Revista El Cojo Ilustrado (1895)

Carora tiene como patrono a San Juan Bautista, lo que se corresponde con su nombre de refundación y consolidación (San Juan Bautista del Portillo de Carora). Este santo es asociado a la parranda y al tambor, pero, en Carora existe un San Juan patricio que vive en su nicho grande del templo mayor edificado en su honor

(Iglesia San Juan Bautista de Carora), que la propia autoridad eclesiástica, dada la altísima feligresía de la región, elevó a la categoría de catedral en año 1992. El historiador Cortés Riera (2014), al referirse al patrono de Carora, señala:

Esta localidad ha tenido como santo patrono protector a Juan el Bautista, un predicador del desierto de Judea que hacia una vida de ascetismo y de privaciones: voz que clama en el desierto-, se llamaba a sí mismo aquel asceta. Profeta de dos grandes religiones universalistas: el cristianismo y el Islam. Desde su infancia fue *nazir*, es decir, estuvo ligado por el voto a ciertas abstinencias. El desierto del que estuvo rodeado le llamó desde el primer momento. Llevaba allí la vida de un *yoguí* de la India, vestido de pieles o de telas de pelo de camello, sin otros alimentos que langostas y miel silvestre. Abstinencia de carne, de vino, de placeres sexuales se consideraba como el noviciado de los reveladores. (párr. 20)

Es el santo patrono que mejor encaja en la geografía caroreña por su espíritu semítico, a medio paso de dos desiertos, el de Judea y el de Arabia. ¿No es el desierto, acaso, el lugar donde nacieron las religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islamismo? (párr. 21)

Imagen 3: Procesión de San Juan Bautista de Carora, previa ceremonia eclesialística (2019)



Foto: Meléndez Berti (2019)

Imagen 4: San Juan Bautista de Carora en su altar**Foto: Vargas Ávila (2010)****Aspectos metodológicos del estudio**

El presente trabajo constituye una investigación principalmente cualitativa, de carácter heurística y de diseño documental, en la cual se busca reconstruir el proceso histórico de la religiosidad en el semi-árido del occidente venezolano, específicamente en el estado Lara y el Distrito Torres, siguiendo muy de cerca la corriente de la Escuela de los Anales, enmarcada dentro de las mentalidades religiosas y de la Historia Social. Ésta constituye un enfoque que concibe al hecho histórico dentro de un todo que lo contextualiza, que parte desde lo local hasta lo global (Mora-García, 2004).

En ello se puede observar los esbozos de Michel Vovelle (1985), cuando analiza “la historia y la larga duración”. Desde este enfoque, la investigación se inscribe en la categoría de las mentalidades religiosas de larga duración, por cuanto se estudia el hecho histórico representado por el catolicismo y la sociedad caroreña, como expresión del mantuanismo colonial, inmersa en ese proceso del hombre unido con el medio geográfico, constituido por la propia ciudad de Carora (1569) y sus zonas de influencia.

Hallazgos preliminares

Variantes de las fiestas de San Juan en Venezuela.

Como resultado de las indagaciones sobre las celebraciones de San Juan en Venezuela, se constató que esta ceremonia se lleva a cabo en el mes de junio, en un espacio geográfico que abarca 22 estados del territorio nacional, conglomerado en el que no están incluidos los estados Amazonas y Zulia, ya que no se dispone de información sobre estas entidades. En un mayor nivel de detalle sobre el alcance territorial de la festividad aludida, cabe señalar que en este ámbito constituido por 22 entidades federales, se han identificado 199 comunidades en donde se celebran fiestas en honor a San Juan Bautista (Asociación Centro de Investigación Socioculturales de Venezuela, CISCUVE, 2017).

Con base en estos hallazgos se puede afirmar que la solemnidad que nos ocupa está presente en 91,66% de los estados de Venezuela, siendo muy significativos estos resultados para motivar estudios que hagan aproximaciones y arrojen luces acerca de tan importante manifestación cultural

venezolana, tomando en consideración sus variantes.

La festividad a San Juan Bautista en la geografía venezolana es diversa, ya que la misma presenta tres variantes ceremoniales:

La primera corresponde a la celebración con la utilización de tambores. Esta abarca cinco estados: Aragua, Carabobo, Distrito Capital, Miranda, y Vargas, lo que representa un 23% del ámbito político-territorial analizado y corresponde a la franja centro-norte costera.

La segunda variante no incluye el tambor y se apega más a la liturgia europea, en específico, la liturgia eclesiástica católica. Comprende el mayor porcentaje del área estudiada, por cuanto se extiende a trece entidades, que equivalen a 59% de las entidades analizadas. Esta variante está presente en los estados: Anzoátegui, Apure, Barinas, Bolívar, Cojedes, Delta Amacuro, Lara, Mérida, Monagas, Nueva Esparta, Portuguesa, Táchira y Trujillo.

La tercera modalidad es de carácter mixto. Esta denominación indica que se puede usar o no los tambores y es

característica de cuatro estados (18%): Falcón, Sucre, Guárico y Yaracuy.

Al observar los porcentaje de distribución de las modalidades de la celebración a San Juan Bautista en Venezuela, se aprecia que la mayor proporción de los estados (59%) se apega a la tradición europea, omitiendo la utilización de tambor; mientras en el 41% de las entidades se aprecia la influencia de los esclavos africanos, cuyas expresiones tenían como elemento protagónico a los tambores, lo cual permitió darle un giro a la celebración analizada (CISCUVE, 2017).

A la luz de lo expuesto, resulta sugestivo indagar las razones por las cuales las celebraciones de San Juan en Venezuela se arraigan más en la variante ibérica que en la meridional. Este trabajo se enfoca en aportar elementos para ofrecer respuestas a dicha inquietud, con referencia específica a las festividades de este santo en la ciudad de Carora.

Las fiestas de San Juan y la esclavitud negra en Carora.

En Carora, es San Juan el que convoca en la actualidad al encuentro de los habitantes dispersos en ese inmenso

territorio de lo que representa el Distrito Torres, espacio que es herencia de los linderos que le asignara su repoblador en 1572. Sin embargo, si nos referimos a lugares o asentamientos humanos en los alrededores de Carora, cuyo nombre esté dedicado al santo patrono, resulta curioso que sólo existe uno con ese topónimo y su data de constitución es relativamente reciente (Instituto Nacional de Estadística, INE, 2001). Cabe preguntarse entonces, ¿No hubo esclavos en Carora que dedicaran al Bautista el nombre de sus poblados o fiestas, al propio estilo del que hacen los negros de la costa?

La respuesta es que sí hubo esclavos africanos en Carora. El propio obispo Mariano Martí, en su visita a esta ciudad en 1776, hace levantar un censo en el cual se reflejan las cifras de dicha población. A partir de aquel padrón, Rojas (1995) elabora un registro incluido en su estudio de la Región de Barquisimeto, que se presenta a continuación (p. 158):

Cuadro 1: Población por castas en Carora (1776 – 1779)

Españoles y mestizos	Indios	Negros, Zambos y Mulatos	Esclavos	Total
1.999	3.160	3.832	585	9.576

Fuente: Rojas (1995, a partir de Martí, 1969).

Otro dato que sorprende o al menos llama la atención, según lo describen Ponce y Viccari (1980), es el hecho de que, aún antes de la fundación hispánica de Carora, un documento referente a un Juicio de Residencia llevado por el Juez y Gobernador de Borburata, Alonso Arias de Villasinda, en contra de Juan Pérez de Tolosa, entre 1553 y 1554 (pp. 25-29), haga referencia a la presencia de negros esclavos bajo responsabilidad de Juan de Villegas, en tierras del Morere, los cuales habían inducido el escape de unos indios que se situaban “sobre la vertiente de Carora (sic) a la sabana de los cuycas” a causa de malos tratos.

Si bien no hubo habitación de negros esclavos antes de la fundación de Carora, hubo tránsito de estos en ese espacio territorial, toda vez que la propia ubicación de estas tierras se halla entre las primigenias ciudades de Coro y El Tocuyo, que fueron asentos hispánicos primeros en el occidente de lo que hoy es Venezuela.

Ante las incuestionables referencias históricas que dan cuenta de la presencia de población negra esclava en Carora durante el período colonial, surge una interrogante: ¿por qué en Carora se mantuvo esta rigidez en la celebración de San Juan, que no fue permeable a la influencia de los esclavos africanos, siendo que en la costa y hasta en la vecina ciudad de El Tocuyo (Ramos Guédez, 2011b) hubo incorporación de elementos culturales negros en las celebraciones religiosas?

He allí una situación que nos deja entrever la ocultación cultural del negro en el espacio caroreño, fenómeno en el cual las cofradías ejercieron un rol importante. En tal sentido, Díaz Sánchez (1975) expresa que “la Iglesia poseía elementos disuasorios que hacían innecesarios los procedimientos violentos. Entre estos cabe subrayar el de las cofradías religiosas cuyo auge en la masa del pueblo fue enorme a todo lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX” (pp. 187-199).

En este orden de ideas, es de resaltar lo que señala Cortés Riera (2003) en cuanto a inscripciones en las cofradías caroreñas y la manera de encubrir la imposición de la fe católica a los negros esclavos:

...Tenemos tres situaciones en las que los esclavos eran inscritos bajo cierta presión: “Ignacio, negro esclavo de la Santa Iglesia, lo mandó asentar el Vicario Sancho Sánchez de la Rocha, en 1683; en ese mismo folio aparecen apuntados “Ysabel Mexía, mulata libre que sirve (sic) al Señor Provisor Agustín de la Palma”; finalmente la curiosa situación de Francisca del Rosario quien entró a la hermandad como “esclava de la Virgen Santísima”. (p. 138)

El mismo Cortés Riera (2012), expone que a principios del siglo XVII fueron establecidas en los sitios de Siruma y Camururo, al este de Carora (actual carretera Lara-Zulia), unas haciendas propiedad de la Iglesia Católica que se basaban en el trabajo de la mano de obra esclava y que reunían las cofradías conformadas por dicha población. A esas haciendas se les llamó “del Montón” porque agrupaban a las cofradías del Santísimo Sacramento, Nuestra Señora del Rosario, Glorioso Príncipe de los Apóstoles, Señor San Pedro, San George, Benditas Ánimas del Purgatorio, Dulcísimo Nombre de Jesús. El centro religioso y administrativo de tales propiedades eclesiásticas estaba en Burere y comprendía sitios y poblados como Guedes, Daguayure, La Redonda, Zaragoza, La Sabaneta, Boraure, Los Quediches, Venadito, Cadillar, Lagunita, Hueso de Venado, Burerito, (párr. 1 y 2).

Otra muestra del control ejercido por la iglesia católica sobre la población negra y mestiza se manifiesta en las contrariedades expresadas por las autoridades eclesiásticas, ante la influencia de estos grupos. En tal sentido, cabe

destacar que durante la visita del obispo Martí a Carora (entre marzo y agosto de 1776), este jerarca apreció “indiscutibles arbitrariedades” en cuanto a ceremonias y festividades, por lo cual dictó “decretos en defensa de la moralidad pública y privada de Carora” (Martí, 1969), siguiendo quizá la misma línea que impuso en Caracas a partir de 1756 el obispo Diez Madroñero, y que conllevó a bautizar las esquinas de la ciudad del Ávila, con nombres religiosos, a repicar campanas durante el día para indicar horas de guardar.

Ante tales restricciones, es válido preguntarse: ¿a qué dedicaban sus días de descanso o qué actividad social realizaban en días de fiesta los negros y los mestizos? Al respecto, Oropeza (1996) expresa que:

...los actos de la vida social, particular y ciudadana, ellos se reducían a inscribirse en las numerosas cofradías; a asistir a las frecuentes solemnidades del culto; a rezar, en comunidad, familiares y esclavos, el santo

rosario (...) y a entablar, por la limpieza de la sangre, largos pleitos judiciales”. (pp. 21-34)

Es importante considerar, además, el impacto que pudo ejercer la naturaleza de las actividades productivas y de servicio realizadas por la población esclava, en la penetración de la influencia africana en la celebración de San Juan Bautista en la ciudad del Portillo de Carora. Ésta se formó desde sus inicios como una localidad artesanal, donde el trabajo del cuero proveía el dinamismo productivo. Este material producido en estas tierras se enviaba a Nueva Granada y el Caribe. En torno a la acción productiva del área de influencia de Carora, tomemos como referencia lo que señala Rojas (2002):

...podemos apreciar que el grueso de esta población y, en especial, de la población esclava, estaba localizado en los valles de los ríos Turbio y Yaracuy, (...) en los valles de Aroa (...) y en los valles de El

Tocuyo y Curarigua, además de las ciudades donde el negro será incorporado como esclavo doméstico... como mano de obra artesanal y de servicio. (p. 133)

Este tipo de actividades no se prestaba al uso de los sonidos del tambor como forma de comunicación entre los esclavos, lo que unido a los mecanismos de control eclesiástico ya mencionados, obstaculizó la integración de este instrumento a las actividades sociales y religiosas de la población negra en Carora y pudo convertirse en un elemento limitante de la influencia africana en las expresiones de culto de dicha población y, en particular, en las celebraciones del santo patrono de esta ciudad, San Juan Bautista.

Reflexiones Finales

El estudio realizado viene a constituir un aporte para la comprensión de la realidad socio-antropológica y religiosa de Carora (Venezuela), a partir de su historia colonial, contribuyendo, además, a desentrañar la complejidad de

las celebraciones de San Juan en Venezuela, al hacer una aproximación a los elementos que explican la diferencia entre el culto a San Juan en la aludida ciudad y las festividades de este santo en otras regiones del país, principalmente, la centro norte costera, en las cuales prevalece la influencia africana.

En tal sentido, los mecanismos de dominación colonial ejercidos, principalmente por la iglesia católica a través de las cofradías y la posesión de las haciendas, se constituyen en el factor más sobresaliente que concurre en la explicación de la ausencia de rasgos culturales africanos en las celebraciones de San Juan Bautista en Carora. Se trata, por tanto, de un fenómeno ligado al antagonismo de clases en la época colonial.

El hecho de que la Iglesia Católica reuniera a las cofradías en estas haciendas, donde a la par controlaba el espacio de trabajo agropecuario de la mano de obra negra, permitió a esta institución mantener una estrecha vigilancia que dificultó la penetración de las expresiones culturales de los esclavos en las prácticas religiosas católicas, particularmente en la celebración de San Juan, lo que constituye una

explicación plausible respecto a la ausencia de influencia africana en las festividades de este santo en Carora. En este orden de ideas, señala Bourdieu (1975, citado en Camacho Rivas, 2013) que el esclavismo y las relaciones de lucha y dominación entre las clases sociales, configuraron la subjetividad del espacio donde nacieron las prácticas culturales que identifican a los grupos de afrodescendientes establecidos (p. 63).

Por otra parte, se debe considerar la importancia de la actividad económica, condicionada por el medio geográfico, en la configuración de las variantes de las manifestaciones de culto a San Juan en Venezuela. En tal sentido, señala Camacho Rivas (2013), refiriéndose a las festividades del santo, que “la actividad cacaotera desde la época colonial en las costas aragüeñas, ha contribuido en la conservación de tradiciones y costumbres transmitidas de generación en generación...” (p. 70). A lo que agrega la autora: “El cultivo posee referentes simbólicos de relevancia para la comprensión de las manifestaciones culturales presentes en la costa aragüeña” (p. 71).

Siguiendo esta misma lógica, se puede argumentar que la naturaleza de la explotación agropecuaria en el semiárido caroreño durante la colonia, con rubros distintos a los de la zona costera; con otras prácticas y con características físicas diferentes en las fincas, también pudo marcar diferencias entre el culto a San Juan en la ciudad de Carora y en la región centro-norte, en cuanto a la penetración de los rasgos de la cultura africana en dichas ceremonias.

En definitiva, el culto a San Juan en Venezuela muestra una historia condicionada por múltiples elementos socioeconómicos y culturales, que han trascendido en Venezuela hasta nuestros días, en diferentes representaciones religiosas y artísticas (Camacho Rivas, 2013, p. 60).

En todo caso, se requiere profundizar los estudios sobre las variantes de la fiesta de San Juan Bautista en el país, para validar los planteamientos explicativos aquí expuestos o aportar nuevos argumentos, siempre desde una visión totalizante del contexto que rodea al hecho histórico.

Referencias

- Alendres, G. (s.f.). *La fiesta de San Juan: noche dionisiaca que prelude "el extraño mal"*. Recuperado de: http://www.kalathos.com/oct2003/detail_glenda.php
- Asociación Centro de Investigación Socioculturales de Venezuela (CISCUVE) (2017). *Fiestas de San Juan*. Recuperado de: https://ciscuve.org/category/fiestas/fiestas-san-juan-bautista/?filter_by=random_posts
- Camacho Rivas, M. I. (2013). San Juan Bautista: sincretismo y tradición en Aragua. *Revista de Estudios Sociales*, 6(11), 59-72.
- Cortés Riera, L. E. (2003). *Iglesia Católica, cofradía y mentalidad religiosa en Carora: siglos XVI al XIX* (Tesis doctoral). Universidad Santa María, Caracas, Venezuela.
- Cortés Riera, L. E. (2012). *Las haciendas de las cofradías del Montón de Carora*. Recuperado de: <http://luiscortesriera.blogspot.com/2012/03/las-haciendas-de-las-cofradias-del.html>
- Cortés Riera, L. E. (2014). Carora escrita de memorias. *Cronista Oficial de Carora*. Recuperado de: <http://luiscortesriera.blogspot.com/2014/02/carora-escrita-de-memoria.html>
- Díaz Sánchez, R. (1975). *Evolución social de Venezuela (hasta 1960)*. Caracas, Venezuela: Editorial Fundación Eugenio Mendoza.
- Dussel Ambrosini, E. D. (1983). *Historia general de la iglesia en América Latina*. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- Frazer, J. G. (1981). *La rama dorada. Magia y religión*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Instituto Nacional de Estadística (2001). Nomenclador de centros poblados. Recuperado de: www.ine.gob.ve.
- Liscano Velutini, J. (2000). *Fiesta de San Juan Bautista*. Caracas, Venezuela: Alfadril Ediciones. Editorial Melvis.
- Martí, M. Obispo (1969). *Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas. 1771-1784*. Caracas, Venezuela: Academia Nacional de la Historia.

- Mora-García, J. P. (2004). *La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX (Tesis doctoral)*. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Ocampo López, J. (2006). *Las fiestas y el folclor en Colombia*. Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana.
- Oropeza, A. (1996). *Crónicas históricas*. Caracas, Venezuela: Academia Nacional de la Historia.
- Perera Meléndez, A. (1995). *Historia de la fundación de Carora y vida caroreña en el siglo XVI*. Carora, Venezuela: Fondo Editorial de la Alcaldía de Torres.
- Pollak-Eltz, A. (1994). *La religiosidad popular en Venezuela. Un estudio fenomenológico en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Editorial San Pablo.
- Ponce, M. y Vaccari, L. (1980). *Juicios de residencia en la Provincia de Venezuela. Juan Pérez de Tolosa y Juan de Villegas*. Caracas, Venezuela: Academia Nacional de la Historia.
- Portela, R. (2015). *El solsticio de verano y la noche de San Juan*. Recuperado de: <http://www.detectivesdelahistoria.es/el-solsticio-de-verano-y-la-noche-de-san-juan/>.
- Ramos Guédez, J. M. (2011a). *La africanía en Venezuela. Esclavizados, abolición y aportes culturales*. Caracas, Venezuela: [Academia Nacional de la Historia](#).
- Ramos Guédez, J. M. (2011b). *Contribución a la historia de las culturas negras en la Venezuela colonial*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Rojas Mix, M. (1988) *Cultura afroamericana de esclavos a ciudadanos*. Madrid, España: Biblioteca Iberoamericana.
- Rojas, R. (1995). *Historia social de la región de Barquisimeto en el tiempo histórico colonial (1530-1810)*. Caracas-Venezuela: [Academia Nacional de la Historia](#).
- Rojas, R. (2002). *De Variquecemeto a Barquisimeto. Siete estudios históricos*. Barquisimeto, Venezuela: Fondo Editorial de la Fundación Buría.

Sojo Rengifo, J. P. (1986). *Estudios del folklore venezolano*. Los Teques (Venezuela): Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos.

Velasco Maíllo, H. M. (1982). *Tiempo de fiesta*. Madrid, España: Editorial Imprenta Pinar, Santiago Esteves.

Vovelle, M. (1985). *Ideologías y mentalidades*. Madrid, España: Ariel.

Weber, M. (1999). *Sociología de la religión*. Recuperado de: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/soc_reg.pdf.